

Que cabalmente negociado había,

Agregarlo pensaba á su tesoro.,,

El Compadre de oirlo se horroriza;

Y volvió lo robado á su escondrijo,

Confiado en que despues lo sacaría

Todo junto. — Mancóle su proyecto;

Porque el otro, al instante, de la mina

El tesoro sacó, determinado

Á darse en adelante mejor vida,

Y á no acumular mas para exponerlo.

El Compadre quedó qual merecía:

(Engañar á un ladron, es un triunfo.)

Mas volviendo al Avaro, cosa es fixa

Que el bien, en tanto es bien, en quanto puede

Vivir con él el hombre, pues sería

Sin esta circunstancia un mal. — La pena

De adquirir mas y mas toda la vida,

Y el cuidado despues de conservarlo,

Al oro enteramente el precio quitan.

FABULA VI.

EL LOBO Y LOS PASTORES.

Un Lobo* muy humano

(Si de esto hay en el mundo)

Profundas reflexiones

Hizo sobre sus crudos

Excesos cierto dia.

“Me hallo de todo el mundo

(Decía) aborrecido.

* Que trataba con suavidad á los animales de todas especies. Bien léjos los hombres de exercer esta humanidad general, ni aun respetan, ó mas bien, ni aun conocen otra que la relativa á los individuos de su especie. Como es el fundamento de toda verdadera sociedad, y de toda buena Religion; y como no obliga á los hombres á mas que á no maltratarse unos á otros, y á hacerse recíprocos servicios; parece que la práctica de esta virtud les debería ser tan natural como la respiracion. Pero el modo con que entre sí se tratan, muestra evidentemente que el hombre, en común, no tiene para con los demás hombres mas consideracion, que la que tuvo con los Corderos de su vecindad el Lobo de que habla aquí la Fontaine.

El Lobo es, sin recurso,

El contrario de todos.

Los Pastores robustos,

Cazadores y Perros,

Con algazara y gusto

Se juntan, y proyectan

Su destruccion. (Al sumo

Júpiter incomodan

Las voces y tumulto.)

Por eso en Inglaterra

No hay de nosotros uno.

Estan nuestras cabezas

Puestas á precio. — Dudo

Que en aquellos países

Haya Alcalde ninguno

Que no publique vandos

Severos, y á menudo,

Para nuestro exterminio.

Concepto tan injusto

De nosotros se forma,

Que quando llora mucho

Un niño, le amenaza

La madre, y le da susto

Solo con nuestro nombre.

Y todo este conjunto

De odios inveterados

Viene, si mal no juzgo,

De que una vez ú otra

Solemos de *consuno*

Cenarnos un Cordero;

Ó algun matado Burro,

En otras ocasiones,

Tomar por desayuno.

Basta ya. — En adelante,

Por quanto tiene el mundo,

Cosa ninguna viva

He de comer: lo juro:

Es muy desagradable

Ser objeto sañudo

Del universal odio.

Así hablaba este justo
 Lobo, quando no léjos,
 Á unos Pastores juntos
 Divisó, que se estaban
 Comiendo con gran gusto
 A un Corderillo asado.
 “¿Qué es esto? (dixo):
 Abjufo
 Comer carnes, y veo
 El ningun disimulo
 Con que dan al ganado
 Tratamiento tan duro
 Los mismos que lo guardan
 No, no: sería un bruto
 Si propósitos tales
 Mantuviera. — No cumplo
 Con lo dicho. Cordero
 Comeré; y, si hay descuidos,
 Al padre que lo engendra,
 Y á la madre que fruto
 Tan tierno y delicioso

Lleva en su vientre oculto „
 Tenía mil razones
 El Lobo: no era rudo.
 Si daban el exemplo
 Los Pastores, ¿qué mucho
 Que el Lobo lo siguiera?
 Pastores, yo presumo
 Que no culpáis al Lobo
 Hasta que llega el punto
 De cogerle en la trampa.
 ¿Solicitais, injustos,
 Que el pobre miserable
 Viva como un Cartujo?

* Dios, que hablando con Aracnes,
 hija de Iámon, Borsobors muy habil, la transformó en Araña.

FABULA VII.

LA ARAÑA Y LA GOLONDRINA.

Júpiter, (dixo la Araña,
 Petulante y de mal genio)
 Tú, aquel mismo que supistes
 Producir de tu cerebro
 A * Minerva (mi enemiga,
 Acérrima en otro tiempo,)
 Oyeme una vez siquiera.
 "Progne (que yendo y viniendo,
 Y volando á todas partes,
 En continuo movimiento
 Está siempre) no me dexa
 Mosca ninguna; y es cierto,
 Que á no ser por este bicho,
 Tuviera yo todo lleno
 De víveres mi almacén:

* Diosa, que habiendo tenido cierta contienda con Aracnea, hija de Idmon, Bordadora muy habil, la transformó en Araña.

El texido de mi lienzo
 Es de mucha consistencia,
 Con un tono tan soberbio
 Daba sus quejas la Araña,
 (Bordadora en otro tiempo,
 Y ahora Hilandera.) — Quería
 A todo volante insecto
 Aprisionar. — Pero Progne,
 Que llevaba el mismo objeto,
 Cogía en el ayre Moscas,
 A pesar de los lamentos
 De la Araña, y las llevaba
 A sus queridos polluelos,
 Que eran todos muy glotones,
 Y con los picos abiertos
 Perennemente chillando
 Con tartamudos gorgeos
 Esperaban la comida.
 La Araña, pues, no teniendo
 Mas que su cabeza y pies,

(Inútiles instrumentos) El tejido
Arrebatada se vió
Por las regiones del viento
Enredada entre las patas
De Progne, la qual de un vuelo
La arrastró con tela y todo.
Puso Júpiter excelso
Dos mesas en este mundo:
El vigilante, el travieso,
Y el fuerte, en la primer mesa
Consiguen tomar asiento;
Quedando (para que coman
Los bobos y los pequeños)
La segunda, en la qual sirven
De la primera los restos.

* Diosa, hija de Idmon, Bordadora muy hábil, la transformó en Araña.
Mas due su cabeza y pies.

Para vivir... FABULA VIII.
Mas yo digo...
LA PERDIZ Y LOS GALLOS.

Con unos ciertos Gallos inciviles,
(Muy poco complacentes y muy viles,
Que en sangrientas quimeras
Se solían pasar horas enteras;
Una Perdiz vivía,
Que de lo mismo que ellos se nutría.
Su sexô (y la certeza
De que son del amor á la terneza
Inclinados los Gallos) esperanza
Dichosa la infundió. — Mas la venganza,
(Que es vicio dominante en todo Gallo,
Por imperar cada uno en su serrallo,
Turbaba la concordia,
No sirviendo de freno á su discordia
La huéspedea Perdiz. — Los bribonazos,
No contentos con eso, á picotazos
Duramente la herían,

Y con mal tratamiento la affigian.

Su sentimiento amargo
Tuvo un dia consuelo, sin embargo.

Vió á la iracunda gente
Desapiadadamente
Combatir entre sí, y despedazarse.
“Pues ; y qué hay que admirarse?
(Dixo entonces:) afuera pesadumbres:
Estas son sus costumbres:
Y así, en lugar de odiarlos, me parece
Que obra mejor el que les compadece.”

Júpiter no formó los animales
En el caracter y en el genio iguales:
Tiene su natural el Gallo: tiene
El suyo la Perdiz, como conviene.
Ello es verdad que, si de mí pendiera,
Con gentes mas pacíficas viviera;
Pero lo ordena el amo,
Que con redes nos coge y con reclamo,
Y nos corta las alas,

Para vivir entre estas aves malas,
Mas yo digo (ninguno se me asombre)
Que es de compasion digno solo el hombre.

Hasta que vio evidente con el tiempo
Lo que ganado habla, porque él cria
Por su naturaleza pendenciero
Y habiera muchas veces

FABULA IX.

EL PERRO

PRESTAR LA MEJOR PARTE QUE PODAMOS
A QUIEN CORTARON LAS OREJAS.

“Qué hice para mirarme de este modo
Desorejado por mi propio dueño?
; En qué estado tan mísero me hallo!
; Me atreveré delante de otros Perros
A parecer?... Si hiciéramos lo mismo
Con vosotros (Monarcas ó violentos
Tiranos de los otros animales)
; Qué castigos nos diérais tan tremendos!
Así un cachorro Alano se quejaba,
Porque acababan en aquel momento

De cortarle unos Mozos las orejas,
 Despreciando sus ayes lastimeros.

Crejó perder muchísimo el Alano;
 Hasta que vió evidente con el tiempo,
 Lo que ganado había, porque él era
 Por su naturaleza pendenciero,
 Y hubiera vuelto á casa muchas veces
 Estropeado con media oreja menos.

Prestar la menor parte que podamos
 A la maledicencia, es lo mas cuerdo:

A un flanco se le busca la defensa,
 Mas defender á muchos es empeño.

El Alano lo diga, que llevando
 Su gran collar de puntas, y teniendo
 Bien á raíz cercenadas las orejas,
 No prestaba á los Lobos asidero.

Pero

FABULA X.

EL PASTOR Y EL REY.

Dos afectos se reparten
 Á su gusto nuestra vida,
 Y arrojan á la razon
 De su imperio. — Sacrifica
 Todo corazon humano
 En sus aras. No se libra
 Ninguno. Si apeteceis
 Que su estado y nombre diga,
 Sabed: que uno es el amor,
 Y otro la ambicion. — Domina
 Esta última mucho mas,
 Pues entra hasta en las caricias
 Del amor. — Lo haré evidente
 Con una novela antigua
 De allá del tiempo de entonces.
 Vió un Monarca que cubría
 Cierta manada los campos,